

Zoran Lapov

Università di Firenze (Universidad de Florencia), Dipartimento di Scienze della
Formazione e Psicologia. Florencia, Italia.

kham_lapov@yahoo.com

PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE PARIDAD

Margaret Mead: Quando L'antropologo è una donna, de Silvia
Lelli. Florencia: Edizioni Clichy, 2016. 128 pp.

La profesión de antropólogo, ya por la primacía de los hombres en diversas áreas disciplinares así como por el género del vocablo, solía ser asociada por largos períodos de tiempo al género masculino. Tardó un poco para cambiar algo... y no de forma automática. La época que nos interesa se extiende desde los primeros escritos esporádicos creados por la mano de damas letradas del siglo XVIII, cuyas líneas dejaban vislumbrar contenidos de carácter etnográfico, hasta el surgimiento de la figura femenina que acompañaba a su marido mientras se aventuraba en sus exploraciones antropológicas (hacia el final del siglo XIX).

Pasaron, entonces, más de cien años antes de que mujeres alcanzaran a empuñar las riendas de la situación. Y fue solo con la llegada del siglo XX que comenzamos a contar episodios verdaderamente memorables en este respecto.

Ha sido éste el punto de inflexión que atrajo el interés de la antropóloga italiana Silvia Lelli, apasionada por la antropología visual y atraída por la diversidad de todo tipo, incluso la de género. Su texto, *Margaret Mead: Quando l'antropologo è una donna*, trata el momento histórico en



el cual la misión de antropólogo empieza a ser desempeñada por mujeres. Una mujer en particular: Margaret Mead. Su trabajo se coloca entre las tentativas iniciales de la lucha cuyo objetivo era conducir mujeres a la emancipación en el marco de la disciplina antropológica. Mujer y antropóloga estadounidense, Mead –a partir de los años 20 del siglo pasado– estaba experimentando el descubrimiento del *género* sin nunca haberlo identificado en términos tangibles. Pero bien, ella se ocupaba de este asunto desde varios puntos de vista. Lo más importante: su compromiso se concentró en deconstruir las supuestas diferencias –naturales– que reinaban sobre las relaciones entre mujeres y hombres.

El libro editado por Silvia Lelli se divide en dos partes proporcionadas: la primera mitad ofrece un retrato biográfico de Margaret Mead narrando su vida privada y profesional como investigadora y autora, una antropóloga independiente. La segunda mitad, introducida por un título sugestivo, “Parole e Immagini” (Palabras e Imágenes), trata de despertar la memoria de Mead animada por fotografías de su vida y por fragmentos de sus escritos y de algunas cartas enviadas mientras hacía el trabajo de campo, incluso algunas dedicadas a Ruth Benedict, su instructora, colega y amiga. Segmentos procedentes, en parte, de fuentes originales. El libro concluye con una bibliografía esencial que contiene obras de Mead, por un lado, y textos sobre Mead por otro, integrada por una sitografía y filmografía relacionadas con su vida y trabajo.

Estamos al final de los años 20 cuando la joven Margaret llega a un descubrimiento revolucionario: una vez de vuelta desde Samoa, Mead revela en su primer libro, *Adolescencia, Sexo y Cultura en Samoa* (1928), que los comportamientos sexuales son invenciones humanas. Para madurar esta conclusión, la autora ha comparado la sociedad samoana con la estadounidense tomando como inspiración la vida de los adolescentes de estas dos realidades. Pero, su curiosidad no estaba satisfecha: después de pocos años, Mead continuó su viaje, a Nueva Guinea esta vez, para estudiar “sexo y temperamento” en tres sociedades con el fin de entender cómo estos aspectos podían ser afectados por variables sociales e culturales. Resultaron escritos esenciales para su carrera antropológica y para movimientos de liberación femenina: *Creciendo en Nueva Guinea* (1930), *Educación y Cultura en Nueva Guinea* (1930) y sobre todo *Sexo y temperamento en tres sociedades*



primitivas (1935). En esta ocasión, la prueba más relevante en confirmación de sus ideas sobre el origen sociocultural de comportamientos humanos consistía en el hecho que las tres sociedades observadas, con las respectivas culturas y temperamentos, eran completamente diferentes entre ellas.

Y el cuadro se aclaró –en la perspectiva de Mead– de manera espontánea: se trataba de construcciones culturales, y no biológicamente determinadas por el ¡sexo!, que reflejan las representaciones sociales y expresiones humanas sobre la división bipolar entre los sexos. En consecuencia: roles sociales, relaciones de complementariedad, jerarquías de poder, distribución de trabajos y otros asuntos, todas categorías estereotipadas que van reproduciendo la ideología dicotómica “hombre-mujer” a lo largo de la historia de la humanidad limitando libertades individuales. En efecto, tratando de ilustrar la complejidad humana a partir de sus experiencias con la poblaciones que encontró durante su trabajo de campo en Polinesia, Mead revoluciona los estudios antropológicos y sociológicos cuestionando los modelos y estructuras culturales de sexualidad y abre así las puertas a las disciplinas interesadas en sexualidad y género que iban a ser la antropología feminista, los estudios de género y, por fin, la antropología del género. Para ella, diferencias individuales de una persona en su continuo encuentro interactivo con diferencias de otras/os constituyen la riqueza y el potencial de crecimiento y supervivencia de la humanidad, por lo menos en su dimensiones sociales y culturales. ¿Quizás fuera por eso que no había recibido la debida atención?

Volviendo al libro de Silvia Lelli, es indispensable remarcar su originalidad, que radica en la publicación de algunos materiales inéditos, así como en la rememoración del trabajo seminal de Mead. La autora ha sido capaz de tejer esta historia enfocando los puntos culminantes de la vida de Mead con habilidad y con espíritu. Un pequeño gran documento, original para el contexto italiano y funcional para las exigencias del mundo académico, o sea: textos sobre la obra de Margaret Mead ciertamente hay, lo que faltaba era un trabajo que –con el objetivo central de pintar los caminos iniciales de una antropología femenina– pusiera énfasis sobre su compromiso pionero de disipar los tabúes relacionados a la *realidad* de género. La idea de Lelli, por lo tanto, era reanimar y dar a conocer la centralidad del pensamiento de Margaret Mead. Pero, el propósito de su escrito va más allá: eso ofrece

un paisaje en que dos personas, en un tiempo y espacio diferentes, llegan a conocerse... También, se trata de un libro cuyas páginas permiten la reunión de sus experiencias como antropólogas y mujeres.

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2016



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

